

E/CN.2/1796

9

La Industria Textil en América Latina

**(Resumen de un trabajo del Programa
Conjunto Cepal/Ilpes/Bid)**

1968

EL PROGRAMA CONJUNTO CEPAL/ILPES/BID

El Programa Conjunto de Integración del Desarrollo Industrial fue constituido a mediados de 1964 por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social y el Banco Interamericano de Desarrollo, con la finalidad de estudiar en todos sus aspectos las principales ramas de la industria manufacturera latinoamericana como forma de facilitar la integración regional en el campo industrial. El programa asumió también las tareas y obligaciones que normalmente se cumplen en la División de Desarrollo Industrial de la CEPAL, la que fue incorporada a aquél con todos sus recursos.

LA INDUSTRIA TEXTIL
EN AMERICA LATINA

Esta publicación resume el informe "La Industria Textil en América Latina" (E/CN.12/796), trabajo elaborado por el Programa Conjunto CEPAL/ILPES/BID de Integración del Desarrollo Industrial

Washington, D.C.
Octubre, 1968


900018383 - BIBLIOTECA CEPAL

INTRODUCCION

El informe sobre la industria textil latinoamericana -cuyo resumen se ofrece a continuación- ha tratado de recopilar y analizar el mayor número posible de datos que permitan efectuar un diagnóstico global de ese importante sector de la manufactura de la región. Las conclusiones del trabajo no solamente presentan indicaciones para la orientación del sector en el plano regional, sino que permiten a los países latinoamericanos obtener informaciones para el análisis de su propia situación dentro del marco general.

Como señala el informe, la industria textil latinoamericana afronta problemas derivados de la baja productividad, debida a un conjunto de causas, incluyendo la obsolescencia de la maquinaria, la irracionalidad de la producción, la falta de capacidad administrativa, la inadecuación de la materia prima al programa de producción y otras de mayor o menor peso según el tipo de fibra, el país, o clase de producto de que se trate. El minucioso estudio de los problemas que pueden ser resueltos de inmediato y de otros que requieren una investigación más profunda, constituye uno de los objetivos de este informe del Programa Conjunto CEPAL/ILPES/BID.

La presente edición ofrece un resumen del mencionado documento con el propósito de dar a conocer a los interesados en el desarrollo de la industria textil regional algunos aspectos básicos de ese sector, además de proporcionarles material informativo general.

LA INDUSTRIA TEXTIL EN AMERICA LATINA

El sector más tradicional de la producción manufacturera -la industria textil- que hasta hace poco tiempo tuvo un papel dinámico y pionero en el proceso de industrialización, sufre en la actualidad cambios profundos que afectan su distribución geográfica, su tecnología, su organización empresarial y otras de sus características principales. La raíz de esas transformaciones se encuentra en la propia naturaleza de esa industria, que emplea en forma extensiva el factor mano de obra y mantiene una baja densidad de capital. Además, la relativa sencillez de su tecnología y la facilidad con que se puede capacitar su mano de obra, hizo del sector textil una actividad altamente prioritaria en los países que iniciaban su desarrollo industrial. Estos países, que en general cuentan con excedentes de mano de obra no calificada y carecen de recursos de capital, crearon condiciones favorables para la instalación de fábricas textiles e impusieron protecciones aduaneras para sus productos, lo que resultó en la creación de empleos productivos y sustitución de las importaciones que hasta entonces se habían hecho de un artículo de primera necesidad.

De ahí que se haya producido una profunda alteración en la estructura del comercio internacional de productos textiles: los países industrializados, tradicionalmente exportadores, perdieron gran parte de sus antiguos clientes y los países en vías de desarrollo pasaron a exportar textiles. Prueba elocuente de esta modificación en la estructura

del comercio se encuentra en las cifras de importación de productos textiles por parte de Europa y los Estados Unidos. En los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), por ejemplo, las importaciones subieron de 1.873 millones de dólares en 1958 a 4.042 millones en 1963. Es decir: en cinco años aumentaron más del doble. De otra parte, las cifras de exportación de América Latina y Africa -regiones típicamente subdesarrolladas- se duplicaron en el mismo período. Entre 1958 y 1963 las importaciones de Estados Unidos subieron un 90 por ciento al pasar de 562 millones de dólares a 1.072 millones en 1963.

Como consecuencia de esa pérdida de mercados de los países desarrollados, se produjo una profunda modificación en la distribución geográfica de la industria textil en todo el mundo, hecho que se puede apreciar en el cuadro que se detalla en la página siguiente.

Aunque los datos del cuadro se refieren sólo al sector algodonero, las cifras indican que hubo una profunda modificación en la distribución mundial de la industria textil. Los casos, por ejemplo, de Hong Kong y Paquistán tienen especial importancia: en el primero, la llegada de empresarios provenientes de China Continental impulsó esa industria y en la actualidad más del 90 por ciento de la producción textil es exportada; en Paquistán, casi toda la industria se instaló después de 1947, su crecimiento fue extremadamente rápido y en 1965 existía la perspectiva de incrementar la capacidad productiva a 3 millones de husos y 48.000 telares.

EVOLUCION DE LA CAPACIDAD EN LA INDUSTRIA ALGODONERA

(Millones de husos)

Regiones	1939	1955	1960	1963
<u>América Latina</u>	<u>4,4</u>	<u>6,6</u>	<u>7,4</u>	<u>8,1</u>
Brasil	2,7	3,4	3,8	3,9
México	0,9	1,1	1,3	1,4
Argentina	0,3	0,7	1,0	1,0
Colombia	0,1	0,4	0,5	0,6
Otros	0,4	1,0	0,8	1,2
<u>Estados Unidos y Canadá a/</u>	<u>27,1</u>	<u>23,2</u>	<u>20,7</u>	<u>20,2</u>
<u>Europa Occidental</u>	<u>72,9 b/</u>	<u>54,2</u>	<u>35,7</u>	<u>30,6</u>
Reino Unido	36,3	25,2	9,7	6,5
Francia	9,8	7,6	5,8	4,6
Italia	5,3	5,7	4,6	4,4
Otros	21,5	15,7	15,6	15,1
<u>Europa Oriental</u>	<u>16,2</u>	<u>15,9</u>	<u>17,3</u>	<u>19,8</u>
URSS	10,3	10,1	10,8	12,3
Checoslovaquia	3,3	2,5	2,0	2,1
Otros	2,6	3,3	4,5	5,4
<u>Africa</u>	<u>0,3</u>	<u>1,0</u>	<u>1,7</u>	<u>2,3</u>
Egipto	0,2	0,6	1,2	1,3
Otros	0,1	0,4	0,5	1,0
<u>Asia y Oceanía</u>	<u>26,9</u>	<u>28,9</u>	<u>42,9</u>	<u>46,5</u>
Japón	11,5	7,9	13,2	13,4
India	10,0	11,9	13,9	14,7
China Continental	4,7	5,6	9,6	10,5
Pakistán	0,0	1,4	1,9	2,4
Turquía	0,1	0,4	0,8	0,8
Hong Kong	0,0	0,2	0,5	0,6
Otros	0,6	1,5	3,0	4,1
<u>Total</u>	<u>147,8</u>	<u>129,8</u>	<u>125,7</u>	<u>127,5</u>

Fuentes: IFCATI Cotton and Allied Textile Industries, 1961; International Cotton Advisory Committees: Cotton World Statistics, marzo, 1965.

a/ Canadá representa sólo 1,2 en 1939 y 0,8 millones de husos en 1963.

b/ Incluye Alemania Oriental.

El informe del Programa Conjunto observa que mientras aumentaba el número de husos en los países algodoneros en desarrollo, éstos se reducían en algunos países europeos. Inglaterra, por ejemplo, presenta una drástica reducción de 36,3 a 6,5 millones de husos solamente en la industria algodonera. Otro cambio profundo afecta a la tecnología textil, tanto en lo que toca a la maquinaria como a las materias primas utilizadas en esta industria. La elección de nuevas técnicas depende del progreso tecnológico y de los cambios en los precios relativos de los factores. La maquinaria textil se fabrica principalmente en los países altamente desarrollados y los avances técnicos que en ellas se incorporan responden a las características de esos países; en ellos la escasez relativa de mano de obra y su encarecimiento ha forzado a los fabricantes a idear sistemas con mayor grado de automatización. Así, al mismo tiempo que aumentaba la producción horaria de las máquinas, se reducía el número de obreros necesarios para manejarlas, perdiendo la industria textil en gran parte su característica de utilización extensiva de mano de obra con una baja densidad de capital por obrero empleado.

En lo que se refiere a las materias primas, se puede observar la rapidez con que crece la participación de las fibras sintéticas. Por otro lado, también se verifica una acentuada tendencia a la sustitución de artículos textiles por artículos de otras industrias como es el caso del uso de plásticos para la tapicería, la cordelería y diversos tipos de envases. Además, se ha constatado que en los países industrializados

la demanda de textiles para uso personal no aumentó con el mismo ritmo que el ingreso, por lo cual se puede presumir que una vez satisfecho determinado nivel de consumo se alcanza fácilmente el punto de saturación del mercado, desplazándose las preferencias del consumidor hacia otros bienes de consumo.

La Industria Textil en América Latina

El sector propiamente fabril de la industria textil latinoamericana surgió a fines del siglo pasado en la mayoría de los países de la región, aunque las primeras experiencias empezaron mucho antes. En Chile, por ejemplo, se sabe de la instalación de la primera fábrica de tejidos de algodón en 1804. Sin embargo, la instalación de una verdadera industria se registra en la época comprendida entre 1880 y 1905. En esa época la capacidad instalada de Brasil subió de 66.000 a 734.000 husos y el número de telares de 2.000 a 26.000. Durante los tres períodos de crisis (las dos guerras mundiales y la de 1930), las dificultades para la importación de hilos y tejidos estimularon la expansión e integración de la producción textil en casi todos los países de la región.

La segunda guerra mundial encontró a las industrias en distintos grados de desarrollo e influyó de diverso modo en las mismas. El Brasil contaba ya en 1944 con más de 3 millones de husos y 80.000 telares, parque de máquinas suficiente para abastecer el consumo local y exportación. En ese mismo año las exportaciones de ese país sumaron 26

millones de kilogramos de textiles. Al terminar la Segunda Guerra Mundial el Brasil perdió el mercado externo y en 1950 las exportaciones de productos algodoneros habían bajado a apenas un millón de kilogramos, con la consiguiente crisis en la industria. Este y otros ejemplos de exportación masiva fueron hechos esporádicos, favorecidos por las condiciones extraordinarias del mercado internacional o de la situación monetaria. La base del crecimiento fue la sustitución de importaciones, proceso que ha llegado a su término en la mayoría de los países, a juzgar por la relación entre producción y consumo.

En 1961 el consumo de fibras textiles fue del orden de 900.000 toneladas y las importaciones representaron alrededor del 10 por ciento. Los países de mayor consumo fueron los que menos importaron, presentando algunos de ellos pequeños excedentes para la exportación. Los porcentajes más elevados de importación corresponden a las fibras que entraron en el mercado en períodos más recientes, sobre todo las sintéticas.

Al tratar la importancia de la industria textil para la economía de la región, el informe del Programa Conjunto ofrece el siguiente cuadro con cifras de la participación del sector en el total de la manufactura en términos del valor de la producción, valor agregado y personal ocupado.

AMERICA LATINA: IMPORTANCIA DE LA INDUSTRIA TEXTIL EN RELACION
A LA INDUSTRIA MANUFACTURERA TOTAL, POR PAIS

(Porcentajes)

Países	Valor bruto de la pro- ducción	Valor agregado bruto	Sueldos y salarios pagados	Personal empleado
Argentina (1957)	14,2	13,4	15,3	15,8
Bolivia (1957)	20,0	19,0	26,3	23,2
Brasil (1958)	13,3	13,8	21,0	23,1
Colombia (1960)	15,2	15,7	18,7	17,5
Chile (1957)	12,4	13,2	-	17,7
Ecuador (1961)	14,3	14,4	20,3	29,3
México (1962)	14,4	-	26,2	30,5
Paraguay (1958)	8,8	12,9	9,4	6,2
Perú (1959)	16,8	16,8	22,7	17,9
Uruguay (1960)	17,9	14,3	13,1	12,6
Venezuela (1964)	5,2	7,1	-	5,5

Fuente: CEPAL, La industria textil en América Latina, Vols. I a XI.

El estudio observa, además, que la Argentina mantuvo prácticamente estable su nivel de producción física entre 1956 y 1961. En 1962-63 hubo un descenso que alcanzó a más del 25 por ciento del nivel de 1961 y la recuperación total de la industria sólo se registró en 1965, cuando logró superar todos los índices anteriores. También se observa que la industria textil tiene para Bolivia más importancia que en ningún otro país latinoamericano. De creación relativamente reciente (1930), atravesó por una primera etapa hasta la Segunda Guerra Mundial, en que se ocupó en sustituir gran parte de los artículos importados. Entre 1938 y 1945, la producción algodonera se duplicó y la lanera aumentó en 80 por ciento.

En 1957 el valor agregado por la industria textil representaba 19 por ciento del total del sector manufacturero, mientras que los índices de personal empleado y salarios pagados eran 23 y 26 por ciento, respectivamente.

En el Brasil, los textiles representaban sólo un 13 por ciento del total de la manufactura en 1958; y de los 1,3 millones de personas ocupadas por la industria manufacturera de ese país, el 23 por ciento se encontraba en el sector textil. Los salarios pagados representaban el 21 por ciento y el valor agregado el 14 por ciento del total. Se ha constatado que el nivel de consumo por habitante en el país se ha reducido de 4,42 kilos anuales en 1960 a 4,03 kilos en 1964. La fuerte reducción de la producción que se verificó a principios de 1965 llevó el gobierno a tomar medidas de fomento, lo que ha contribuido apreciablemente a la recuperación del sector.

Los cinco países centroamericanos (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica) son grandes productores de algodón y exportan a terceros países la mayor parte de la producción. En 1964, sólo el 5,3 por ciento fue retenido para el consumo interno.

En Chile, donde el valor de la producción textil representa actualmente el 17 por ciento de la industria manufacturera total, se ha verificado en el decenio un moderado crecimiento de la producción física.

En Colombia, la participación de la industria textil en el producto bruto generado por la industria manufacturera se mantiene desde 1950 en alrededor del 17 por ciento. Las empresas de mayor tamaño, localizadas en Medellín, son las que concentran la capacidad productora. El personal empleado ha bajado en el período 1953-63 de 19,2 por ciento a 16,1 por ciento del total del empleo en la industria fabril. Las exportaciones aumentaron en forma sostenida hasta llegar a 8,3 millones de dólares en 1964. Se esperaba poder aumentar la producción de sintéticos de 12.300 toneladas (1966) a 14.600 toneladas en 1967. Además se han iniciado estudios de factibilidad para la producción nacional por vía petroquímica de caprolactama, dimetiltereftalato, ácido tereftálico y acrílo-nitrilo, bases para la síntesis de los monómeros del nylon, del poliéster y del acrílico. 1/

Igual que en la mayoría de los países latinoamericanos, la industria textil mexicana tiene un lugar preponderante en la industria manufacturera, por el alto porcentaje de personas ocupadas, sueldos y salarios pagados y número de establecimientos. En 1962 la industria textil presentaba el 42 por ciento del número de establecimientos; 31 por ciento del número de personas ocupadas y 26 por ciento de los sueldos y salarios pagados en el sector manufacturero.

1/ En septiembre de 1968, la compañía Monómeros Colombo-Venezolanos acordó la construcción de una planta de caprolactama en Barranquilla (Colombia), que producirá anualmente 16.500 toneladas de fibras sintéticas y 140.000 toneladas de ácido nítrico.

A la industria textil del Perú le correspondía en 1964 casi el 12 por ciento del producto bruto de la actividad manufacturera y, junto con la producción de alimentos, es la rama más importante. Ocupa a más de 27.000 trabajadores (16 por ciento de la ocupación total). Según los últimos datos, en 1964 había 406 establecimientos con un promedio de 70 trabajadores por establecimiento; este tamaño duplica con creces el promedio de todos los establecimientos fabriles del país.

El Uruguay es el único país que demuestra una disminución de la producción textil por un período largo -1956 a 1963- período en el cual el índice de producción física bajó de 148 a 100. En 1965 se verifica una recuperación considerable, con un índice de 130, sin que todavía se recupere el nivel de 1956.

El parque de máquinas textiles de la región

América Latina cuenta en actualidad con un parque de máquinas constituido por 9,5 millones de husos y 260.000 telares. Esta maquinaria, ampliamente estudiada por la CEPAL, fue clasificada según su grado de automatización y modernidad.

Los índices de modernidad encontrados son, en promedio, extremadamente bajos. En las ramas algodonera y de fibras artificiales y sintéticas (que tienen índices iguales), sólo el 44 por ciento de los husos son considerados modernos. Bolivia y Brasil son los países que presentan los índices más bajos con 14 y 24 por ciento de husos modernos,

respectivamente. En cuanto a telares, el índice medio de modernidad para la región es de 46 por ciento en algodón y 44 por ciento en fibras artificiales y sintéticas. Nuevamente el Brasil tiene el índice más bajo con 32 y 30 por ciento, respectivamente, para cada rama. Pese a estos datos, cabe aclarar que en el sector más importante -el algodón- el parque de máquinas latinoamericanas está algo más automatizado que el correspondiente a Europa en el año de 1956 cuando, de un total de 51 millones de husos existentes en esa región, el 73 por ciento era de sistema continuo y el restante del tipo selfactina y, de los 963.000 telares instalados, el 64 por ciento eran mecánicos y sólo el 36 por ciento eran automáticos. En la actualidad, todos los husos algodóneros en América Latina son continuos y el 44 por ciento de los telares son automáticos. La diferencia se debe a que, a partir de 1956 hubo profundas transformaciones en el parque textil europeo, habiéndose renovado prácticamente toda la industria en la mayoría de los países. Para dar una idea de esta renovación, basta mencionar que sólo en dos años (1962-1963) se invirtió en cuatro países (Alemania Occidental, Francia, Italia y el Reino Unido) nada menos que 653 millones de dólares en la modernización de esta industria. En cambio, en toda América Latina las inversiones en maquinaria alcanzaron, en 1964, a sólo 109 millones de dólares.

El informe del Programa Conjunto también ofrece un panorama del parque de máquinas textiles existentes en la región (husos y telares instalados) para la producción de algodón, lana y artificiales y sintéticos, que se refleja en el siguiente cuadro.

AMERICA LATINA: HUSOS Y TELARES INSTALADOS

País	Año	Algodón		Lana		Artificiales y sintéticos		Total	
		Husos	Telares	Husos	Telares	Husos	Telares	Husos	Telares
Argentina	1963	1.019.492	23.923	360.000	6.000	24.000	5.000	1.403.492	34.923
Brasil	1961	3.840.000	102.760	301.900	5.500	153.000	23.600	4.294.900	131.860
Bolivia	1961	19.448	566	17.710	204	-	146	37.158	916
Centro América	1965	238.282	4.193	-	-	-	610	238.282	4.803
Colombia	1962	560.000	11.000	48.564	1.000	32.000	3.500	640.564	15.500
Cuba	1965	159.000	4.200	-	-	-	-	159.000	4.200
Chile	1964	219.000	5.389	83.018	1.305	23.624	844	325.642	7.538
Ecuador	1963	105.000	2.715	12.000	185	-	240	117.000	3.146
México a/	1962	1.416.202	34.109	147.343	1.989	36.716	3.303	1.600.261 a/	39.401
Paraguay	1962	25.808	581	2.880	47	-	-	28.688	628
Perú	1961	215.216	5.811	64.253	970	28.421	1.253	307.890	8.034
Uruguay	1961	117.686	2.090	69.500	860	b/	b/	187.186	2.950
Venezuela	1963	166.322	3.669	-	199	24.680	1.371	191.002	5.239
<u>Total</u>		<u>8.101.456</u>	<u>201.006</u>	<u>1.107.168</u>	<u>18.259</u>	<u>322.441</u>	<u>39.873</u>	<u>9.531.065</u>	<u>259.138</u>

Fuente: CEPAL, La industria textil en América Latina, volúmenes I al XI, fechas correspondientes.
Para Centro América y Cuba, véase el texto.

a/ Existen, además, 194.033 husos y 7.697 telares que elaboran mezclas de fibras no especificadas.

b/ Incluidos en algodón y lana.

Condiciones de operación de la industria

El informe del Programa Conjunto señala que para estudiar las condiciones de operación de la industria textil latinoamericana (grado de utilización de los equipos, productividad de la mano de obra, producción unitaria de las máquinas, etc.) se han establecido patrones para cada rama de fibra y etapa de producción. Pese a que estos patrones se han mantenido a niveles bastante moderados, sólo una parte de la industria textil latinoamericana ha logrado alcanzarlos. Colombia es el país que normalmente registra los índices más elevados. En hilandería de algodón, por ejemplo, alcanza el índice 127 para la productividad siendo éste el valor más alto en toda la región. Los índices más bajos de productividad son los de Bolivia y Uruguay, como se puede observar en el cuadro que aparece en la siguiente página, que también ofrece indicadores de modernidad, de utilización y producción unitaria.

De las cifras del cuadro se desprende que los países pueden clasificarse en tres grupos: de alto, mediano y bajo índice de modernidad. En el primer grupo, se encuentra alrededor del 90 por ciento de husos modernos, destacándose en él Colombia con una productividad e índice de utilización superior al patrón. Le sigue Venezuela, no obstante presentar niveles de productividad y producción unitaria algo más bajos de los que podría alcanzar con su grado de modernidad. El Uruguay y la Argentina presentan los resultados menos satisfactorios de esta clase de industrias modernas, lo que en gran medida se debe a las condiciones de crisis en que se encontraban las economías de esos países al momento en que se efectuaron las encuestas y que se reflejan en los bajos índices de utilización.

INDICADORES DE LAS CONDICIONES DE OPERACION
EN LAS HILANDERIAS DE ALGODON

		Modernidad <u>a/</u>	Producti- vidad <u>b/</u>	Utiliza- ción <u>c/</u>	Producción Unitaria <u>d/</u>
<u>Patrón latinoamericano actual</u>		<u>100,0</u>	<u>100</u>	<u>100,0</u>	<u>100</u>
Venezuela	1963	98,0	73	81,7	89
Uruguay	1961	95,6	45	76,3	86
Colombia	1962	90,6	127	102,6	86
Argentina	1961	83,5	59	75,5	84
	1963	87,7	66	56,1	86
México	1962	65,2	89	81,6	70
Chile	1959	81,3	45	66,7	86
	1960 <u>e/</u>	66,6	51	92,0	88
	1961	58,7	43	56,4	65
Ecuador	1963	60,0	53	65,0	66
Paraguay	1961	-	63	-	95
	1962	57,3	61	78,0	88
Perú	1961	31,3	55	72,0	82
Bolivia	1961	26,5	26	65,5	77
Brasil	1961	20,8	46	85,3	64

Fuente: CEPAL, La industria textil en América Latina, Volúmenes I-XI

a/ Modernidad total - 100 por ciento.

b/ Gramos por hombre-hora, patrón latinoamericano - 4.300.

c/ Utilización 6.600 horas-año - 100 por ciento.

d/ Gramos por huso-hora, patrón latinoamericano - 22.

e/ Servicio de Cooperación Técnica de la CORFO, Chile.

En la Argentina la hilatura del algodón ha alcanzado un grado de organización poco satisfactorio en lo que respecta a la utilización de la maquinaria, con índices de 75,5 y 56,1 en 1961 y 1963, respectivamente. Entre 1954 y 1958 la producción por huso-hora fue de alrededor de 20 gramos, pero descendió en los años siguientes por efecto de la situación económica del país, que se tradujo en una merma considerable en la actividad de las fábricas. En lo que se refiere al rendimiento de la mano de obra, la situación es aún menos favorable, lo que en gran parte se explica por la dificultad de promover reajustes en el empleo. No obstante, se observa una mejoría entre 1961 y 1963, con 2.520 y 2.855 gramos por hombre-hora, respectivamente. En 1965 había mejorado considerablemente el índice de utilización de la maquinaria, el cual alcanzó a 81,5 por ciento.

Los datos relativos al Brasil se refieren a 1961, pero las condiciones que han prevalecido en el sector a partir de ese año llevan a pensar que no ha habido modificaciones estructurales en las condiciones de operación, por lo cual puede aceptarse que los índices medios de producción unitaria y productividad no han variado marcadamente y que reflejan la situación actual de la industria. La hilatura del algodón del Brasil, con 3,8 millones de husos, representa el 50 por ciento de ese equipo instalado en América Latina y tiene el más alto grado de obsolescencia, con apenas 20,8 por ciento de husos modernos. En el Brasil se encuentran las instalaciones más antiguas y se observa la mayor falta de elementos necesarios para una organización adecuada de la producción.

Aunque existen fábricas dotadas de medios modernos, predominan las organizaciones anticuadas. El análisis de los datos indica que, del total de la deficiencia global de operación constatada en la actualidad, el 67 por ciento corresponde a las condiciones de organización y 33 por ciento a obsolescencia de la maquinaria. Esos índices muestran la necesidad imperiosa de reorganizar la industria textil, modernizándola para aprovechar mejor el capital existente.

Los datos relativos a Bolivia se refieren también a 1961, y son igualmente valideras las consideraciones anteriores para el período 1961 a 1965. Sin embargo se ha intentado mejorar la utilización de los factores productivos, pese a los problemas que han afectado a la economía y que no han permitido una mayor racionalización, sobre todo en lo que se refiere a la mano de obra.

En el sector algodonero, que es el más importante de Chile, el índice de producción unitaria se elevó de 86 a 88 en la hilatura, mientras que la productividad varió de 45 a 51. Estos avances, por modestos que parezcan, implican una mejoría considerable de las condiciones de operación, pues como no ha habido sustitución apreciable de equipos obsoletos, el índice de modernidad ha bajado de 81,3 a 66,6 en hilatura. Por lo tanto, el mejoramiento en las condiciones de operación ha resultado del esfuerzo de las empresas, que concentraron su atención en los aspectos administrativos y en la racionalización del trabajo.

Las hilanderías de Colombia son las que operan en las mejores condiciones en América Latina. Se estudió en detalle la utilización de

más del 90 por ciento de los 560.000 husos instalados en ese país. Es una industria que presenta una alta concentración de la capacidad productiva en un pequeño número de empresas que operan con alto grado de eficiencia. Las mismas condiciones favorables de operación se reflejan en la actividad general de las empresas, puesto que los bajos costos posibilitaron la venta a precios adecuados, lo que promovió un gran dinamismo del mercado y permitió a las empresas un régimen de trabajo anual superior en el total de horas al que se tomó como patrón para América Latina.

Se analizaron las condiciones de operación de las hilanderías de algodón del Ecuador en 1961 y 1963. Entre esos dos años hubo una mejoría en el grado de modernidad de la maquinaria. Sin embargo, no hubo un marcado incremento de la eficiencia a juzgar por los índices de utilización del equipo, ni tampoco respecto de la producción unitaria y la productividad, observándose además que, con cierta frecuencia, la producción por hombre-hora creció a expensas de la producción por máquina-hora y viceversa.

Los datos relativos al Paraguay muestran una gran adecuación entre el empleo de los factores productivos y las necesidades del mercado. Predomina la producción de artículos burdos a la cual se ajusta perfectamente la producción nacional de fibras. La capacidad instalada no es excesiva, lo que permite utilizar los husos en un número de horas anuales cercano al que se adoptó como patrón. La producción unitaria y la productividad son favorables en comparación con el grado de modernidad

del equipo. Probablemente la explicación de este conjunto de índices favorables se encuentre en la alta concentración de la producción en una sola planta.

Como puede verse en el cuadro sobre las condiciones de operación en las hilanderías de algodón, el grado de modernidad de los husos algodóneros del Perú es uno de los más bajos; la producción unitaria es más satisfactoria que la productividad. Entre las causas principales de la baja productividad pueden mencionarse: el escaso interés de muchos industriales por adoptar métodos de organización, tanto de las operaciones como de la administración; la resistencia que oponen los sindicatos de trabajadores a la organización o modernización de las fábricas, lo que significaría aumentar las cargas de trabajo, actualmente bajas; y, por último, la antigüedad de gran parte de la maquinaria, que ya cumplió su vida útil.

Los datos de México se derivan de una encuesta realizada por Nacional Financiera S.A., organismo semiestatal que está elaborando los planes de reorganización de la industria textil de ese país. El aspecto más importante que hay que destacar es la estabilidad que caracteriza a la economía mexicana, la que permite un elevado nivel de aprovechamiento de los factores disponibles. En estas circunstancias, la industria opera con una productividad relativamente alta en comparación con el grado de modernidad del equipo y con una producción unitaria algo más baja, lo que puede atribuirse a una política orientada hacia el mejor aprovechamiento de la mano de obra, aún a expensas de una subutilización del equipo.

Los datos relativos al Uruguay se refieren a 1961, año en que la producción textil sufrió una fuerte crisis. Posteriormente, a raíz de las desvalorizaciones monetarias, hubo una reducción en la importación de textiles y, en consecuencia, aumentó la demanda de los textiles de producción local. Esta nueva situación fue la que probablemente determinó una mejora en el empleo de los factores productivos, sobre todo de la mano de obra. Como puede verse en el cuadro, éste era el elemento productivo que presentaba una mayor subutilización, pues, con un equipo que era el segundo en modernidad en Latino América, el Uruguay presentaba una productividad apenas superior a la de Bolivia. Esta situación se atribuía en parte a la crisis y, en forma preponderante, a las condiciones institucionales, como la presión de los sindicatos obreros en contra del aumento de las cargas de trabajo. Probablemente la situación haya mejorado, por el aumento de la producción y por el interés demostrado por los sindicatos en estudiar las posibilidades de mejorar las condiciones operacionales. Desgraciadamente, no se dispone de datos más recientes, circunstancia que perjudica en cierto modo la posición del Uruguay. Sin embargo, aunque los adelantos hayan sido considerables, puede decirse que, en comparación con otros países de grado similar de modernidad, la productividad constituye aún el gran problema de la industria textil uruguaya. Así por ejemplo, la Argentina, que ocupa el segundo lugar de este grupo y que pasaba también por un período de crisis en el momento de la encuesta, presenta una productividad superior a la del Uruguay de más del 30 por ciento.

Venezuela cuenta con el equipo más moderno del continente. Es una industria de reciente instalación, que pasa por un período de reajuste.

La producción unitaria y la productividad son algo más bajas de lo que sería posible dado el equipo disponible, y esto se atribuye especialmente a una falta de adiestramiento de la mano de obra.

Como se ha dicho, los patrones adoptados para la región son bastante moderados en comparación con los de otros países. Así, en tanto que el patrón latinoamericano actual para la productividad de las hilanderías de algodón es de 4.300 gramos de hilado, en Europa, según una encuesta efectuada recientemente, el promedio correspondiente a varios países era de aproximadamente 8.400 gramos, cifra muy superior a los 5.500 gramos que era el promedio de la región hace pocos años. Sin embargo, los valores de la producción unitaria dan para los países examinados un promedio de 22,76 gramos por huso-hora, que es prácticamente igual al del patrón latinoamericano de 22 gramos.

En los Estados Unidos -país que goza de condiciones especiales para la renovación de equipos y donde el factor de producción más caro es la mano de obra- se estima que en las hilanderías la productividad alcanza a 12.400 gramos, o sea casi tres veces el patrón latinoamericano. Aún más, pese a los elevados niveles alcanzados en ese país, la productividad en el sector textil sigue aumentando gradualmente. El aumento más notable de la productividad textil se registró en el Japón, después de la Segunda Guerra Mundial. Un análisis de las diez grandes compañías japonesas que se dedican principalmente a la producción para la exportación, revela que en 1956 se necesitaba apenas poco más de un tercio de la mano de obra requerida en 1947 para la hilatura de algodón, o sea que la productividad se había elevado en casi 200 por ciento.

Los costos de producción

Tras señalar que en cualquier rama de la industria textil, la estructura de los costos de producción puede variar considerablemente según varía la naturaleza del producto fabricado, el tamaño de planta y el grado de tecnología adoptado, el informe del Programa Conjunto revela que los costos totales de producción de un metro de tejido patrón -objeto del estudio- fueron determinados para cada país en moneda local, y que se partió de ciertos supuestos en lo que se refiere a los insumos de mano de obra, depreciación, gastos financieros, etc.

El gran problema -destaca el informe- fue planteado por la inexistencia de un mecanismo de comparación entre los valores de cada país. El tipo de cambio, como se sabe, no siempre refleja el valor real de la moneda local, lo que puede producir distorsiones al efectuar la comparación de los costos convertidos a una sola moneda. Una tentativa de eludir este inconveniente consiste en traducir los costos a unidades de insumos físicos, método que en el caso presente no evita totalmente la utilización del tipo de cambio, aunque reduce grandemente su influencia en el resultado final. Para este trabajo se utilizó la materia prima, o sea, un kilogramo de algodón, como elemento de equivalencia del costo. Más claramente, se puede decir que el equivalente de materia prima es el número de kilogramos de algodón, al precio del país y en moneda local, necesarios para igualar el costo de un metro de tejido, también expresado en moneda local. En otras palabras es el cuociente entre el costo de

un metro de tejido y el precio de un kilogramo de algodón, ambos datos expresados en moneda local. Para efectos de verificación de la homogeneidad que podría existir entre distintos criterios de equivalencia se ha procedido de igual modo con respecto al costo de la mano de obra, tomando como unidad de comparación el valor del salario de una hora de trabajo y, en este caso, el equivalente en insumo de mano de obra es el cociente entre el costo de un metro de tejido y el salario-hora medio de la industria textil algodonera, con los valores expresados en moneda local.

El informe ofrece a continuación un detallado cuadro de los costos de producción de tejido patrón, tanto en la época de la encuesta de la CEPAL como en 1965.

ALGODON: COSTO PARCIAL DE PRODUCCION DE UN METRO DE TEJIDO PATRON EN DIVERSOS PAISES

(Dólares)

País	Año	Costo en la época de la encuesta				Costo actual (1965)				Variación con respecto al año de la encuesta (Porcentaje)
		Insumo de materia prima	Insumo de mano obra	Costo parcial por metro	Indice (Colombia=100)	Insumo de materia prima	Insumo de mano obra	Costo parcial por metro	Indice (Colombia=100)	
Colombia	1962	0,104	0,032	0,136	100	0,097	0,030	0,127	100	- 6.5
Argentina	1963	0,076	0,093	0,169	124	0,102	0,141	0,243	192	+ 44.4
Brasil	1961	0,092	0,060	0,152	112	0,119	0,050	0,169	136	+ 11.1
Bolivia	1961	0,103	0,048	0,151	112	-	-	-	-	-
Chile	1959	0,137	0,053	0,190	140	0,112	0,090	0,202	158	+ 6.0
Ecuador	1963	0,110	0,062	0,172	126	-	-	-	-	-
México	1965	0,088	0,056	0,144	106	0,088	0,056	0,144	113	0.0
Paraguay	1962	0,080	0,051	0,131	96	-	-	-	-	-
Perú	1961	0,094	0,054	0,148	109	0,108	0,105	0,213	168	+ 44.0
Uruguay	1961	0,142	0,154	0,269	218	0,101	0,084	0,185	146	- 31.0
Venezuela	1963	0,170	0,127	0,297	218	0,170	0,142	0,312	245	+ 12.4

El informe agrega que Colombia es el país latinoamericano cuyos costos de producción son más bajos y, en consecuencia, el país que se encuentra en mejores condiciones de competir en los mercados internacionales; sus costos se encuentran al nivel del costo ideal de producción. Los dos principales productores de algodón en América Latina, Brasil y México, se encuentran en situación inferior a Colombia pero a pequeña distancia y podrán, una vez adoptadas algunas medidas de saneamiento de la industria, alcanzar una posición competitiva. El Perú, otro país tradicionalmente productor de algodón, se encuentra muy alejado de los primeros. Esta posición puede ser transitoria, pues se ha constatado que en 1961, el Perú se encontraba muy próximo de Colombia, con un costo parcial apenas superior en 9 por ciento. Dos factores contribuyen a que los costos se sitúen en niveles altos en ese país: el precio elevado del algodón, debido probablemente al hecho de estarse utilizando algodón de calidad superior a las necesidades de la producción local, y el costo relativamente alto de la mano de obra (relación productividad-salarios), lo que se refleja inclusive, en el índice de costo expresado en equivalente de horas de trabajo, el cual, justamente por esta razón, colocó al Perú al frente de todos los demás países; Argentina y Venezuela son los países de producción más cara a pesar de que cuentan, principalmente este último, con un parque de máquinas bastante moderno con relación a los demás países. Sólo con gran esfuerzo podrán llegar a competir con aquellos países que están actualmente a la vanguardia.

El Comercio Internacional

El informe del Programa Conjunto señala que América Latina es un exportador neto de materias primas textiles, entre las cuales se destacan el algodón de México, Brasil, Perú y América Central y la lana de Uruguay y Argentina. Los principales mercados de la región, como se puede observar en el cuadro, están en los países europeos que absorben el 55 por ciento de la exportación regional, seguidos por los Estados Unidos y el Japón.

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES DE MATERIAS PRIMAS TEXTILES DE 11 PAISES SELECCIONADOS, a/ SEGUN DESTINO Y SEGUN FIBRA, 1963

	Cantidad		Valor	
	Toneladas	Porcientos	Miles de dólares	Porcientos
<u>Según destino</u>				
A Estados Unidos	294.824	23,9	130.843	19,3
A Europa	614.404	49,8	369.346	54,6
A Japón	209.523	17,0	98.450	14,6
A América Latina	52.907	4,3	44.097	6,5
A Resto del mundo	62.455	5,0	33.731	5,0
<u>Total</u>	<u>1.234.113</u>	<u>100,0</u>	<u>676.467</u>	<u>100,0</u>
<u>Según fibra</u>				
Algodón	847.747	68,7	384.362	56,8
Lana	201.396	16,3	242.921	35,9
Artificiales y sintéticas	191	-	108	-
Otras fibras	184.779	15,0	49.076	7,3
<u>Total</u>	<u>1.234.113</u>	<u>100,0</u>	<u>676.467</u>	<u>100,0</u>

Fuente: Anuarios de Comercio Exterior.

a/ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Además, para tener una idea del potencial de producción de fibras textiles naturales en América Latina, basta notar que más de la mitad de su producción es exportada, quedando el restante para la manufactura destinada a atender al mercado interno. Estas exportaciones de materia prima proporcionaron a la región en 1963 un ingreso de divisas del orden de 632 millones de dólares, mientras que el intercambio de fibras dentro de la zona misma alcanzó solamente a 44 millones de dólares en ese año, lo que representa poco más del 6 por ciento del valor total exportado por la región. Los países exportadores más importantes son Argentina, Brasil y México, con cerca de una cuarta parte cada uno en el total de las exportaciones. En 1963, por ejemplo, la Argentina exportó 182.146 toneladas de materias primas textiles (lana) por un valor de 179 millones de dólares. Brasil, en ese mismo año, exportó 387.066 toneladas (algodón) por un valor de 158 millones de dólares, mientras México colocaba 449.547 toneladas por un valor de 153 millones de dólares. A estos tres países siguen en importancia el Perú, con 103 millones de dólares anuales y el Uruguay con 60,6 millones de dólares anuales.

El informe revela de otro lado que la exportación de productos manufacturados es insignificante. En 1963 proporcionó 82 millones de dólares (incluyendo 11 millones de transacciones intrarregionales) lo que viene a representar apenas el 8 por ciento del total de ingresos originados por el sector en el comercio externo. El trabajo señala que tales ventas representan una fracción mínima de las posibilidades potenciales de la región. Basta decir que mientras la cifra de exportaciones de productos llegó en 1963 a los ya mencionados 82 millones, la

exportación de materias primas alcanzó los 676 millones de dólares en el mismo año.

El movimiento de las exportaciones de productos puede observarse en el siguiente cuadro:

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES DE PRODUCTOS TEXTILES DE 11 PAISES SELECCIONADOS, a/ SEGUN DESTINO Y SEGUN TIPO DE PRODUCTO, 1963

	Cantidad		Valor	
	Toneladas	Porcientos	Miles de dólares	Porcientos
<u>Según destino</u>				
A Estados Unidos	88.737	76,5	35.592	43,2
A Europa	12.013	10,3	24.257	29,4
A Japón	781	0,7	792	1,0
A América Latina	7.086	6,1	11.614	14,1
A Resto del mundo	7.378	6,4	10.177	12,3
<u>Total</u>	<u>115.995</u>	<u>100,0</u>	<u>82.432</u>	<u>100,0</u>
<u>Según tipo de producto</u>				
Tops	13.751	11,8	31.414	38,1
Hilados	81.496	70,3	33.486	40,6
Tejidos	7.298	6,3	11.325	13,8
Otras manufacturas	13.450	11,6	6.207	7,5
<u>Total</u>	<u>115.995</u>	<u>100,0</u>	<u>82.432</u>	<u>100,0</u>

Fuente: Anuarios de Comercio Exterior.

a/ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Al contrario de lo que sucede con las materias primas, Estados Unidos es el principal comprador de estos productos, absorbiendo el 43 por ciento del total, seguido de Europa, con poco menos del 30 por ciento. Obsérvese además que en términos físicos Estados Unidos recibe el 76 por ciento del total mientras que en Europa el 30 por ciento del valor representa tan sólo el 10 por ciento del peso. Esto se debe a que Estados Unidos está importando de América Latina principalmente productos de algodón, muy probablemente de menor grado de elaboración, en cuanto que Europa importa una mayor parte de productos finos compuestos principalmente de fibra de lana, que tiene mayor valor por unidad de peso. De los 82 millones de dólares exportados en 1963, solamente el 14 por ciento se colocó dentro de la región.

El producto más importante en las exportaciones son los hilados (de todas las fibras), que constituyen el 40,6 por ciento del total pero están prácticamente al mismo nivel de los "tops" -38,1 por ciento- que son productos de consumo intermedio constituídos exclusivamente de lana, puesto que no se registran exportaciones de fibras sintéticas, el otro material que podría ser comercializado bajo la forma de tops. Los tejidos, es decir, el producto más elaborado que figura en las exportaciones (aparte de "otras manufacturas", cuyo grado de elaboración no se puede identificar con precisión) representan una fracción mínima del total; apenas 13,8 por ciento.

Con respecto a los países exportadores de productos textiles, cabe señalar que apenas 3 países: Argentina, México y Uruguay contribuyen

con casi el 90 por ciento del total exportado por los 11 países en el año examinado. De estos tres países, México participa con 43 por ciento, seguido de Uruguay con el 34 por ciento; Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay y Venezuela no registraron exportaciones de estos productos en 1963.

En cuanto a las importaciones de materias primas, la región recibió en 1963 de fuera del área un total de 46 millones de dólares correspondientes, en su mayor parte lana y fibras artificiales y sintéticas. Las importaciones de productos manufacturados son bastante elevadas -216 millones de dólares en 1963-, lo que se explica por la gran participación de América Central que, como se sabe, todavía no ha logrado el autoabastecimiento en el sector textil. Excluida América Central, las importaciones latinoamericanas se reducen a 148,7 millones de dólares, de los cuales 7,6 millones de dólares fueron adquiridos dentro del área, o sea que más de 140 millones de dólares provinieron de terceros países. Sin embargo, aun cuando esta cifra parezca elevada en términos absolutos, cabe recordar que el grado de autoabastecimiento de toda la región latinoamericana alcanza al 91 por ciento.

También observa el informe que la demanda mundial de manufacturas textiles es muy grande en comparación con la producción textil latinoamericana, de manera que el desarrollo de las exportaciones puede ser de relevante importancia para la región sin tener una gran incidencia en el comercio mundial. Basta señalar que el comercio de textiles entre los países de la OECD alcanzó, en 1963, a 4.947 millones de dólares en exportaciones, cuando el comercio latinoamericano de productos

textiles se limitó a 82 millones de dólares.

El mercado de la industria textil

El informe anota que el hecho más destacado en el análisis del consumo de textiles en América Latina es su reducida tasa de crecimiento, limitada prácticamente a seguir el crecimiento vegetativo de la población. A pesar del bajo nivel del consumo anual por habitante, que se sitúa alrededor de los 4 kilogramos para el total de las fibras blandas, la tasa de crecimiento anual por habitante, calculada en el decenio 1950/60 se sitúa alrededor del 0,6 por ciento comparada con tasas del 3,8 en el Lejano Oriente y 4,9 en el Medio Oriente, como se puede observar en el siguiente cuadro:

CONSUMO DE FIBRAS TEXTILES, TOTAL Y POR HABITANTE

	Per cápita (kilogramos)		Total (1.000 tons.)		Tasa de crecimiento anual (porcentaje)		Tasa de crecimiento anual del producto interno bruto por habitante 1950-1960
	1950	1962	1950	1962	Por habi- tante	Total	
Africa	1,4	1,8	248	407	1,4	3,5	1,9
América del Norte	18,7	16,3	3.150	3.343	1,5	0,2	1,5
América Latina	4,0	4,1	645	901	0,6	3,3	1,8
Medio Oriente	2,3	3,9	238	505	4,9	6,6	2,7
Europa Occidental	7,8	9,7	2.350	3.207	2,5	3,4	3,7
Lejano Oriente	1,4	2,5	1.828	4.037	3,8	6,1	3,8
Lejano Oriente excluyendo Japón	(1,3)	(2,0)	(1.596)	(3.054)	(2,3)	(5,0)	(2,1)
Oceanía	8,7	8,4	109	135	0,4	2,7	1,7
URSS y Europa Oriental	4,8	9,1	1.286	2.924	5,5	7,1	-
<u>Total mundo</u>	<u>3,9</u>	<u>4,9</u>	<u>9.855</u>	<u>15.459</u>	<u>1,8</u>	<u>4,0</u>	<u>2,1</u>

Fuente: Datos del consumo, FAO; elaboraciones, CEPAL. Tasa del crecimiento del Producto Interno Bruto: Estudio Económico Mundial 1963, Naciones Unidas (64 II C.1).

Se puede verificar que el consumo anual por habitante en América Latina se sitúa cerca del promedio mundial, que es de 4,9 kilogramos, pero se compara desfavorablemente con respecto a otras regiones como Europa Occidental (9,7 kilogramos), Oceanía (8,4 kilogramos) y América del Norte que presentó una reducción de 18,7 kilogramos en 1950 a 16,3 kilogramos en 1963, lo que indicaría que en esa región se habría llegado al punto de saturación del mercado de textiles.

En cuanto a la evolución del consumo, América Latina es la región que registra cifras más insignificantes entre todas las regiones en vías de desarrollo y el incremento total es casi igual al incremento demográfico, con lo cual el consumo por habitante se estancó alrededor de los 4 kilogramos, lo que obviamente no corresponde al consumo que exigiría el clima y un nivel de vida apropiado.

Proyección del consumo de textiles

El informe del Programa Conjunto también incluye una proyección del consumo de textiles en América Latina para los próximos años. Considerando la heterogeneidad de los datos que resultan del análisis histórico de las tendencias, se formularon las tres siguientes hipótesis con proyecciones para el año 1980.

Hipótesis a): Se supone un incremento del consumo por habitante a una tasa igual a la registrada en los últimos años, es decir, 0,6 por ciento anual, la cual, obviamente, se sumará al crecimiento de la población. En otras palabras, esta hipótesis supone la perpetuación del

estado actual de la industria textil, caracterizado por una rigidez de la demanda, mercados cerrados y altamente protegidos, invulnerables a los estímulos de la competencia, costos de producción elevados, etc. En este caso, partiendo de un consumo global de fibras blandas de 1.057 miles de toneladas en 1966 se llegaría a 1.720 miles de toneladas en 1980.

Hipótesis b): Se considera la posibilidad de una dinamización del consumo, lograda a través de la evolución de la estructura de la industria y del comercio, tanto interno como regional, lo que vincularía el consumo no solamente al crecimiento vegetativo de la población sino que también al incremento del ingreso. Suponiéndose una tasa de crecimiento anual del ingreso por habitante del 2,0 por ciento, se postula un coeficiente de elasticidad-ingreso para los productos textiles de 0,8. El consumo de fibras blandas en 1980 sería, en este caso, de 2.085 miles de toneladas.

Hipótesis c): Se basa en las mismas premisas de la hipótesis anterior pero contempla un coeficiente más elevado de consumo-ingreso: 1,20, con lo que se llegaría a 2.391 miles de toneladas de fibras blandas en 1980. Sobre la base de estos datos previstos para el consumo interno de la región, se han formulado dos hipótesis de exportación, que se aplican exclusivamente a productos de algodón y lana y que prevén la colocación en terceros países de 396.000 toneladas anuales en el primer caso a 779.000 en condiciones más favorables.

La composición del consumo según el tipo de fibra es muy variada en América Latina debido especialmente a razones de orden climático y al precio relativo de ellas puesto que no todos los países producen las

mismas fibras. En 1961 correspondía al algodón el 75,6 por ciento del consumo total y el restante se distribuiría entre 7,0 por ciento para la lana, 14,6 para las fibras artificiales y 2,8 por ciento para las fibras sintéticas. En cuanto al futuro, difícilmente se podrán hacer previsiones sobre la composición del consumo con base en la tendencia histórica. Ensayos efectuados con los datos de la región no han dado resultados satisfactorios principalmente debido al rápido crecimiento del uso de las fibras sintéticas el cual tiende a cambiar, como se ha comprobado en algunos países desarrollados, una vez que se alcanza un cierto nivel de sustitución. Sin embargo, es difícil prever hasta qué punto el continuo abaratamiento de las fibras sintéticas a la par del descubrimiento de nuevas fibras, con nuevas propiedades físicas, no vuelve a intensificar el proceso de sustitución.

Una tasa de crecimiento del consumo por habitante del 0,6 por ciento anual (calculado siempre por interpolación de los datos y no como diferencia entre el año final y el año inicial, que sería aún más insignificante) no tiene relación alguna con el alza del ingreso. Según estimaciones de la CEPAL, el ingreso por habitante en América Latina en el período 1950-62, subió a una tasa anual de alrededor del 2 por ciento. Suponiendo una elasticidad consumo-ingreso igual a 0.80, podría haberse registrado una tasa anual de crecimiento del consumo textil del 1,60 por ciento; en cambio no se registra ninguna correlación entre el ingreso y el consumo. Cabría preguntarse por qué América Latina es una excepción a una regla comprobada en casi todas partes del mundo (salvo quizá en los

países de economía planificada). ¿Qué razones impiden el natural desarrollo hacia un mayor consumo de textiles en consonancia con el alza de los ingresos? Seguramente no se trata de una saturación del mercado, como en América del Norte o en Oceanía. Sería lógico suponer que el precio es, en buena medida, el factor determinante, y aunque no hay suficientes datos estadísticos para comprobar esta afirmación, consideraciones relativas al nivel de utilización, productividad y costo en la mayoría de los países de América Latina, estarían apoyando la tesis de que el escaso dinamismo del consumo se debe a los altos precios, fruto a su vez, de la estructura de los mercados.

Es muy probable que en los años comprendidos entre el último de la serie estadística disponible y la fecha de preparación del presente informe, el consumo de textiles se haya estancado, con una tasa de crecimiento sólo un poco superior a la demográfica. De ser así, el consumo global en 1966 para el total de América Latina podría estimarse en 1.057.000 toneladas de fibras, equivalente a 4,33 kilogramos por habitante. Estas cifras habrán de ser confirmadas o rectificadas en su oportunidad por las estadísticas, pero por el momento parecen ser el punto de partida más prudente para la proyección del consumo.

Prente al estancamiento registrado en América Latina, en otras regiones del mundo, en el mismo período 1950-62, el consumo de textiles ha crecido en forma mucho más proporcional al ingreso, sobre todo en aquellas regiones en que el consumo textil estaba a niveles muy reducidos (El Lejano Oriente, Europa Oriental, la URSS y el Cercano Oriente).

Conclusiones

El informe del Programa Conjunto destaca entre sus conclusiones que uno de los problemas más trascendentales del sector textil consiste en la baja productividad de los factores, y que tal problema surge de un conjunto de causas: obsolescencia de la maquinaria, irracionalidad de la producción, falta de capacidad administrativa, inadecuación de la materia prima al programa de producción, entre otras razones de mayor o menor peso según el tipo de fibra y el país o clase de producto de que se trate.

Las condiciones de operación en la región, expresadas por los niveles de productividad de la mano de obra y de la producción unitaria de las máquinas, son extremadamente inferiores a las de los países industrializados. Pero no sólo eso, son también inferiores a muchos países que recién entraron en proceso de industrialización y que, sin embargo, han logrado crear una industria textil dinámica orientada hacia los mercados externos. Pese a los patrones conservadores que se han establecido para las condiciones de operación en América Latina, se ha visto que solamente un país -Colombia- ha logrado alcanzarlos, mientras que todos los demás se encuentran a índices que varían entre el 25 y el 60 por ciento. Mientras tanto, Hong Kong, Paquistán, India y Egipto, para no mencionar el Japón, han elevado su productividad y expandido la capacidad productiva a niveles imprevistos.

De otra parte, el consumo interno de la región sigue prácticamente estancado, lo que agrava las condiciones de operación de la industria,

que no es capaz de competir en los mercados externos. En efecto, el consumo textil en América Latina está limitado por los altos precios relativos de sus productos, precios que normalmente son establecidos por las industrias menos eficientes que operan en un mercado de competencia imperfecta, al amparo de fuertes protecciones arancelarias e incentivos internos de variada naturaleza. Mientras tanto, gran parte de las condiciones que se consideraban como necesarias para estimular el consumo -el incremento del ingreso real y la ejecución de programas de desarrollo- sólo parcialmente han sido cumplidas, por lo que es de esperar que el consumo se mantenga a los niveles actuales por algún tiempo.

Anota el informe que en el ámbito regional, las condiciones actuales de la industria así como las perspectivas de consumo y de intercambio futuro aconsejan adoptar una política de inversiones concordante con los objetivos de la integración. Tal política debería tomar en cuenta tanto la inversión que se destina a la ampliación del mercado como la que tiene por objeto modernizar la industria, a fin de reducir los costos de producción y facilitar su participación en un mercado de competencia más intensa que la actual.

Asimismo, la asistencia técnica para mejorar la organización interna y aumentar la eficiencia de operación de la industria sería tan importante como la realización de inversiones correctivas para permitir la efectiva aplicación de los compromisos de liberalización. Un programa de asistencia técnica destinado a mejorar los patrones de eficiencia en la operación de la industria debería ser el instrumento principal para lograr que la rama textil afronte con éxito la competencia regional.

RESUMENES PUBLICADOS:

**No. 1 La Economía Siderúrgica
de América Latina**

**No. 2 Las Economías de Escala
en la Industria Siderúrgica**

**No. 3 Las Industrias Mecánicas
en América Latina**

**No. 4 Las Industrias Mecánicas
en Colombia**

**No. 5 Las Industrias Mecánicas
en Venezuela**

**No. 6 Las Industrias Mecánicas
del Uruguay**

**No. 7 Las Industrias Mecánicas
del Ecuador**

**No. 8 El Caucho en
América Latina**

**No. 9 La Industria Textil en
América Latina**

**Los interesados pueden solicitar el informe completo a:
Comisión Económica para América Latina
Programa conjunto CEPAL/ILPES/BID de Integración del Desarrollo Industrial
Casilla 179-D Santiago de Chile**